

6 UNA FILOSOFÍA DE EFICACIA, O ¿QUÉ ES POSITIVO? ¿QUÉ ES NEGATIVO?

6.1 *Introducción*

¹Durante la última parte del siglo XIX y las primeras décadas del XX, toda una serie de filósofos y escritores estadounidenses dieron forma a una filosofía de eficacia, un sistema de pensamiento extraordinariamente unitario que se distingue por el optimismo, la determinación, el entusiasmo, la alegría en la vida y la voluntad de vencer.

²Aunque los autores sólo incidentalmente insinuaron sus fuentes de inspiración, estas son claramente rastreables hasta la filosofía del yoga y la teosofía antigua y moderna. Para el esoterista es obvio que la enseñanza de la reencarnación y del karma constituye la base de su visión de la vida, aunque apenas se mencione. La actitud hacia la vida no habría tenido una importancia tan inmensa y revolucionaria para estos profesores de sabiduría, si la hubieran destinado a una sola encarnación.

³Esta filosofía de vida es una filosofía popular en el mejor sentido. Está destinada a todos, sin tener en cuenta sus niveles diferentes de desarrollo. Esto ha dado lugar a que algunos críticos europeos consideren que esta escuela de pensamiento fomenta o refuerza el egoísmo. Ese juicio apenas está justificado. Hay una idea pedagógica claramente intencionada y correcta en no empezar planteando ideales que a las grandes masas parecen alejados de la vida e inalcanzables (como los del Sermón de la Montaña, por ejemplo). Cuanto más primitivo es el individuo, más bajo es el ideal que puede entusiasmarle. Todos los escritores, sin embargo, han incluido los ideales más elevados para quienes han alcanzado las etapas más altas. Además, cualquier propósito, bajo o alto, que no contrarreste el desarrollo pertenece al ideal.

⁴A continuación, se replantean algunas ideas de los filósofos estadounidenses en un marco esotérico más pronunciado: ciertas ideas de Emerson, Mulford, Trine, Marden y Whitman.

6.2 *Hay una sola religión*

¹Como todos aquellos que no se han dejado extraviar por las supersticiones dogmatizadas, los filósofos estadounidenses trazan una clara línea divisoria entre la enseñanza de Cristo y el cristianismo judaizado.

²Bajo la influencia de la concepción tradicional errónea de la misión y la enseñanza de Cristo, el hombre occidental se ha concentrado en los lados oscuros de la vida para cegarse ante sus lados más brillantes, ha aprendido a ver la naturaleza como un enemigo al que hay que someter y dominar. La enseñanza original de Cristo ha sido trasformada en una religión que niega la divinidad de la vida, que no ve en todas partes sino lo malo, que mira al mundo como si estuviera en manos del mal y al hombre como un mal incurable llamado pecador.

³Cristo vio la deidad revelada en todas partes y en todo. Para él, la vida y todo en la vida era divino en esencia. No hay nada de la concepción pesimista cristiana en su visión de la vida. El mal es una imperfección relativa, el resultado de la ignorancia y la incapacidad. La evolución elimina la ignorancia; y la autorrealización, la incapacidad.

⁴Cristo enseñó la única religión verdadera. Existe una sola religión. Todos los avatares, mensajeros de los reinos de los dioses, han proclamado en todos los tiempos las mismas verdades. La verdad es una, el conocimiento de la realidad y de la vida. El conocimiento parcial y la concepción de la misma por parte del individuo dependen de su nivel de desarrollo.

⁵Las enseñanzas de todos los avatares han sido adulteradas. Sus presentaciones diversas del conocimiento tuvieron que adaptarse a los modos de concepción prevalecientes y a la capacidad general de comprensión. Lo esencial de la doctrina siempre se ha perdido. En las etapas inferiores del desarrollo, la verdad siempre es distorsionada por quienes están en el poder, con

el fin de servir a sus propósitos. Las concepciones erróneas también dependen de que los individuos se hallan en niveles muy diferentes, de que una enseñanza nueva es rechazada por quienes tienen sus puntos de vista ya fijados, de que la gente se niega a cambiar sus hábitos, de que la posibilidad del individuo de entender correctamente depende de su actitud abierta hacia la vida y de su deseo de tener las experiencias requeridas para alcanzar el entendimiento.

⁶En todas las formas históricas de religión puede distinguirse una enseñanza esotérica y otra exotérica. Los llamados fundadores de las religiones han elegido necesariamente a quienes poseían los requisitos latentes de entendimiento y los han iniciado en aquellas experiencias más profundas de la vida que las grandes masas malinterpretarían indefectiblemente. Esa fue la base de las sociedades esotéricas. Mentos más o menos especulativas dentro de la casta sacerdotal se hicieron cargo del modo de presentación exotérico, más simple, y lo moldearon en sistemas dogmáticos junto a una doctrina cómoda de salvación. Con esto se perdió lo esencial de la enseñanza: el trabajo para la autorrealización y su método. Las enseñanzas de las sociedades esotéricas diversas son idénticas en todo lo esencial, aunque por supuesto los atuendos lingüísticos varían, las terminologías difieren y los modos de expresión divergen. El esoterismo libera al género humano de dos errores, entre muchos otros: El cristiano, que dice que el hombre es incurablemente malo. El indio, que dice que el hombre es dios.

⁷Todos los que han alcanzado la etapa de unidad declaran que toda vida es divina y constituye una unidad; que todos somos perfectos, cada uno en su carácter individual y en su nivel de desarrollo; que todos estamos en camino hacia las perfecciones de etapas de desarrollo cada vez más elevadas; que en algún momento todos alcanzarán la meta más elevada, la perfección suprema; que depende de cada uno cuándo alcanzará la meta; que ninguna de las llamadas doctrinas de salvación servirá de ayuda; que ningún salto en la evolución es posible ni siquiera mediante la intervención divina; que el propio hombre es “el camino, la verdad y la vida”; que volveremos a nacer como hombres hasta que hayamos aprendido todo lo que somos capaces de aprender en el reino humano; que coseharemos en encarnaciones nuevas todo lo que hemos sembrado en las anteriores.

6.3 Toda la vida es una unidad

¹Todos los mundos cósmicos que componen nuestro universo consisten en mónadas, que están descendiendo al mundo físico (involución) o realizando su viaje de regreso (evolución). Las que están en la evolución se encuentran en reinos naturales diversos y se esfuerzan por la meta final suprema: la omnisciencia y la omnipotencia cósmicas.

²Todos los individuos del universo constituyen una unidad con respecto a la conciencia. Cada individuo tiene una parte imperdible en esta conciencia total cósmica.

³La conciencia del individuo puede dividirse en subconsciente, conciencia de vigilia y supraconsciente.

⁴El subconsciente incluye todo lo que el individuo ha experimentado en tiempos pasados. El subconsciente no puede olvidar nada, sino que conserva el recuerdo de todo lo que ha experimentado desde que la mónada entró en la manifestación. Los recuerdos colectivos de todas las mónadas constituyen la memoria cósmica común.

⁵El subconsciente del individuo es inmensamente más extenso de lo que su limitada conciencia de vigilia podrá llegar a aprehender.

⁶El supraconsciente es nuestra coparticipación de la conciencia total cósmica. Aumentamos continuamente esta parte nuestra mediante actividad de conciencia y trabajo para expansión de conciencia.

⁷A través de su supraconsciente, el individuo recibe inspiración: luz de seres superiores, fuerza, conocimiento de la realidad, de la vida y de las leyes de la existencia, según se desarrolla de modo que se interesa por la inspiración y es capaz de percibirla.

⁸El individuo es una mónada (la menor parte posible de la materia primordial y el menor

punto firme posible para la conciencia individual), que está envuelta o encarnada en envolturas materiales, que cambian constantemente según la ley de transformación, y se vuelven a formar siempre según la ley de reformación.

⁹Aquella porción del supraconsciente de la mónada que se llama conciencia esencial nos revela aquel amor ilimitado que todos anhelamos, tanto para nosotros mismos como para poder ayudar a los demás. Todos los grandes han dicho que está ahí y sólo está esperando a que tomemos posesión de él. En lugar de aspirar a expandir nuestra conciencia de vigilia de modo que podamos lograr un contacto con esta porción de nuestro supraconsciente, nos contentamos con lo que ya hemos adquirido. Si buscamos ese contacto lo encontraremos. Cada vez que entramos en contacto con ella, aunque sea momentáneamente, nos liberamos de parte de aquella realidad ilusoria que hemos formado nosotros mismos con nuestros propios pensamientos y sentimientos, la actitud hacia la vida que hemos tenido en el pasado; las cosas que creemos que son nuestro yo verdadero y que se interponen en nuestro camino hacia la meta. Al experimentar esto nos volvemos directos y sencillos, y nos absorbemos espontáneamente en aquel ahora eterno maravilloso que la vida nos concede con el paso de cada momento. Al carecer de la unidad vivimos fragmentados en una sucesión de acontecimientos, sin entender la interconexión de las partes y la comunidad de toda la vida. Es al descubrir que todos vivimos en el océano de la conciencia universal cuando descubrimos la sabiduría, la belleza y el poder de la vida. Este poder se manifiesta de modo cada vez más perfecto en nosotros cuanto más nos abrimos a él y no nos interponemos en su camino, cuanto más de todo corazón seguimos la luz que tenemos y obedecemos la incitación que recibimos en el silencio. Por su actitud falsa hacia la vida, los ignorantes de la vida se hacen ciegos y sordos a la unidad de la vida que se revela en lo invisible.

¹⁰La vida es la más simple de las cosas simples. Nuestra mentalidad nos lo complica todo. No hay problemas en la vida para quienes dejan de darle vueltas a las rarezas complicadas que nosotros mismos tejemos en la vida con nuestros intentos fallidos de explicación. Quienes llevan una vida sencilla y espontánea, se entregan sin más a la vida y descubren que la vida les resuelve sus problemas, si se limitan a eliminar los obstáculos que impiden su contacto con la unidad. Nosotros mismos hemos tejido aquel velo que nos oculta la bondad y belleza, verdad y esplendor maravillosos de la vida. No hay nada que pueda separarnos de la unidad.

¹¹Las fuerzas inagotables de la unidad actúan en todo. Cuando dejamos que la unidad actúe a través de nuestra razón, la llamamos genio; cuando actúa a través de nuestra vida de acción, se convierte en bondad; a través de nuestra vida emocional, se convierte en amor. Cuando vivimos por debajo de nuestro nivel verdadero, vivimos en el subconsciente y dejamos que la ignorancia del pasado nos ciegue y que su impotencia nos paralice.

¹²A veces nos encontramos con seres que se nos aparecen como mensajeros de aquel mundo de la unidad que instintivamente nos imaginamos que existe. En su presencia nos liberamos del velo y podemos contemplar momentáneamente el mundo de la unidad. Percibimos que lo poseen todo gracias a su participación consciente de la unidad, en la que todas las perfecciones son propiedad común de todos. Siempre nos hemos preguntado con asombro, cuando hemos oído hablar de ellos, de dónde sacan aquel poder prodigioso que, como una varita mágica, transforma todo lo que toca. En la libertad de esos seres de todo lo que nos encadena, experimentamos, aunque sólo sea por el momento en que estamos junto a ellos, aquello que siempre hemos inconscientemente anhelado poseer. Somos transportados al mundo de la sabiduría y la dicha. Cuando estas vibraciones se han volatilizado y el velo se vuelve a correr, nos queda la certeza perdurable de que hemos contemplado aquella realidad que todos alguna vez llamaremos nuestra.

6.4 *Todos somos perfectos, cada uno a su nivel*

¹Todos estamos en un viaje “interminable” de descubrimiento a través de los mundos cósmicos. Los descubrimos incorporándolos a nuestra conciencia. Cuando a través de esa expansión de la conciencia hemos alcanzado el mundo cósmico más elevado, que abarca y penetra todo el universo, nuestro yo se ha identificado con todo el cosmos, y de ese modo se ha convertido él mismo en el cosmos.

²La expansión de la conciencia del individuo conlleva, subjetivamente, conocimiento cada vez mayor de la realidad (cada hecho que incorporamos con nuestra conciencia implica una expansión mínima); objetivamente, la incorporación a nuestra propia conciencia de la conciencia de cada vez más mónadas en cada vez más reinos, en cada vez más mundos; así como una mayor potencia de actividad de conciencia; es decir, capacidad de utilizar cada vez más la energía omnipotente, dinámica del universo.

³La mónada, el individuo, asciende desde el reino mineral a través de reino tras reino, mundo tras mundo. En cada reino nos elevamos a través de un gran número de niveles de desarrollo.

⁴La doctrina satánica que dice que el hombre es innata e incurablemente malo, ha contrarrestado el trabajo por la autorrealización hasta un grado increíble. Ha envenenado toda la vida de los hombres al ser inoculada desde la infancia y se ha convertido así en un sentimiento inerradicable de condenación y tortura eternas. No existe el pecado. No hay acusadores ni jueces con respecto a la vida, sino satanistas y moralistas.

⁵Existe una ley que rige la siembra y la cosecha. Todo lo “bueno” y todo lo “malo” que hacemos, todo pensamiento atractivo, positivo, amoroso – y todo pensamiento repulsivo, negativo, desamorado – que hemos pensado, sentimiento que hemos alimentado, palabra que hemos pronunciado, obra que hemos realizado, todo se nos devuelve, en esta o en una vida futura, con el mismo efecto. No hay escapatoria, porque ningún dios puede cambiar ni una ley de la vida.

⁶El género humano, envenenado por la moral, no es enemigo del conocimiento, aunque ciertamente lo es del conocimiento de la vida. Los hombres no se oponen a escuchar dichos nobles. Pero cuando se trata de ellos mismos y de sus allegados, cuando los amigos y parientes intentan seriamente vivir los dichos, se molestan. Entonces “ese tipo” se ha vuelto malhumorado, se cree alguien, un hombre mejor que los demás. Entonces se sacan a relucir todos los errores que “ese tipo” ha cometido, todos los llamados defectos y faltas que los cotilleos han conseguido encontrar y la malicia ha sido capaz de inventar. En el mejor de los casos, se dice que “ese tipo”, que ha sido tan mal hablado, se hace pasar por mejor que nosotros, que hemos sido tan morales (hemos sabido guardar tan bien las apariencias).

⁷Contra todos esos ataques, hostiles a la vida, que se dirigen a cualquiera que haga intentos de autorrealización, el conocimiento de la vida afirma que “cuando un hombre empieza a pensar, deja de ser profano; cuando empieza a estudiar, deja de ser vulgar; cuando intenta adquirir autocontrol, deja de ser depravado; cuando empieza a actuar con rectitud, deja de ser corrupto”, cuando vive para ayudar y servir, ha alcanzado la etapa más elevada del hombre. Nunca necesitará el perdón de un dios celoso, iracundo y vengativo por haber llegado a donde está y haber dejado atrás todas las cosas que ahora están por debajo de él.

6.5 *Conocimiento e instinto*

¹El conocimiento absoluto es la omnisciencia. Somos omniscientes cuando conocemos todas las leyes y disponemos de los hechos requeridos para entender esas leyes en cada mundo.

²El conocimiento es subjetivo para todos los que no han adquirido conciencia objetiva.

³La mónada no puede olvidar nada. Nunca puede volver a perder lo que ella misma ha adquirido elaborando sus experiencias de vida, aunque esto se vuelva latente por falta de un contacto renovado con la realidad o idea análoga.

⁴En los tres mundos cósmicos más bajos, es posible que la mónada pierda su conocimiento durante un tiempo largo o corto, ya que puede perderse su continuidad de conciencia, por lo

que su conocimiento se vuelve latente y no puede ser recordado de nuevo sino a través de un contacto nuevo con cosas similares.

⁵Platón enunció un axioma esotérico, afirmando que todo conocimiento está latente y es resucitado por experiencias (vibraciones) similares.

⁶Cada mónada debe adquirir por sí misma todo lo necesario para su desarrollo, conocimiento de la realidad y la vida, cualidades y capacidades. Seres en mundos superiores proporcionan a la mónada conocimiento previo en la medida en que es necesario para su orientación en la vida. El conocimiento nunca puede perderse, ni siquiera en los mundos inferiores.

⁷Quienes han alcanzado la etapa causal y han adquirido visión causal objetiva pueden estudiar objetivamente los mundos físico, emocional y mental, y describir todo lo que hay en esos mundos con exactitud científica.

⁸La naturaleza en su totalidad es acuerdo con las leyes. El investigador busca las leyes y las encuentra. Sin visión objetiva que se extienda mucho más allá de lo normal, difícilmente tendrá la posibilidad de encontrar otras leyes que las leyes mecánicas de la naturaleza, no las leyes finales o dinámicas. Cuando hayamos entrado en la unidad, encontraremos lo que buscamos en la omnisciencia de la vida.

⁹Cuatro instintos conducen al buscador por el buen camino hasta que ha entrado en la unidad: los instintos de la vida, de la realidad, de lo justo y de la lógica. Cuanto más alto es el nivel de desarrollo, más fiables son estos instintos.

¹⁰Necesitamos certeza para poder vivir y actuar. Sin certeza somos herramientas pasivas, víctimas de quienes tienen la osadía de dictarnos sus leyes.

¹¹El sentido común es el resultado de la experiencia de la vida autoadquirida. Proporciona certeza. Si, creyendo ciegamente, aceptamos las opiniones ajenas sin comprobarlas, perdemos la capacidad de orientarnos y obstaculizamos el desarrollo de nuestro sentido común. Todo lo que no hayamos examinado o experimentado será un punto débil en nosotros.

¹²El instinto de la lógica es la capacidad de sondear con rapidez y de coordinar correctamente los hechos en el dominio de cierto tema.

¹³El instinto de lo justo, o de la ley, es el más valioso de los cuatro instintos. Se desarrolla en parte a partir del instinto de la lógica y entonces se llama conciencia de lo justo, siendo una reacción lógica a la omisión de observar los tabúes, en parte a partir de las experiencias de violaciones dolorosas de derechos. De ahí surge el sentido de lo justo, que se educa gradualmente en rectitud (juicio recto, desinteresado e impersonal), justicia (acción impersonal correcta) e instinto de la ley. Quienes se acercan a la etapa de idealidad están bien encaminados para personificar la ley. El instinto de la ley es el explorador más fiable en la jungla de la anarquía. Sin él, permaneceremos ignorantes, desorientados y sin ley.

¹⁴Una verdad que no encuentra respuesta en el individuo no es una verdad para él. Destruiría su instinto de verdad al aceptarla.

6.6 Tarea de la vida y guía

¹La existencia de nadie carece de importancia. Todos somos herramientas de la deidad, lo sepamos o no. Quien se ofrece voluntariamente como herramienta hace lo mejor y mayor que puede y siembra lo mejor posible.

²El “alma universal” sabe qué herramientas necesita. No debemos preocuparnos por su propósito con nosotros, por lo que haremos o por lo que será de nosotros. Somos guiados por nuestra divinidad, si escuchamos la voz del silencio y obedecemos sus exhortaciones, si nos mostramos fieles a aquellos ideales que podemos descubrir. La vida nos revela nuestra tarea. Los esfuerzos de nuestra preocupación nos confunden cada vez más. En estados de preocupación no descubrimos aquellas condiciones que armonizan con nuestro ser. Nuestro instinto natural de vida nos guía correctamente. Nuestros intereses nos muestran en qué dirección se encuentra nuestra aptitud.

³Cada individuo tiene una tarea que espera su cumplimiento. Está determinada por la suma total de su esencia, por aquel modo en que la conciencia universal puede expresarse en él y en nadie más. No hay competencia, porque el carácter individual, al ser único, realiza un trabajo que nadie más sería capaz de hacer. La misión verdadera del hombre es aquella en la que puede ser absorbido con dedicación verdadera.

⁴El genio del hombre se manifiesta en su sensibilidad particular, su entendimiento, su tendencia selectiva. Le une a todo lo que es afín a su esencia. Nuestra esencia ve siempre correctamente. Lo que el hombre hace, eso le pertenece. Cada uno encuentra lo que le pertenece. Lo que nuestro corazón considera grande, es grande. Esto hace que los regalos de la felicidad sean inagotables. Tiene un derecho incontestable a todo lo que está en armonía con su aptitud y su carácter. En todas partes puede tomar lo que pertenece a su esfera espiritual, y nada puede impedir que reciba aquello de lo que es dueño espiritual. Sólo en vano puede serle ocultado un secreto que puede reclamar como suyo. Se revela por sí mismo.

⁵Todo en la vida da su testimonio. Quien actúa muestra su naturaleza. Quien permanece sentado o dormido revela la suya. Muchos consideran que no han dicho nada cuando han permanecido callados. Pero su silencio era una respuesta en voz alta. Lo que un hombre es habla tan alto que no se oye lo que dice.

6.7 El genio y la ciencia de los niveles

¹El hombre ve sólo lo que ya conoce, y está plenamente familiarizado sólo con lo que él mismo ha hecho. No puede adquirir nada más que lo que él mismo es. Lo que él, cuando se ha emancipado de los estereotipos morales, llama bueno o malo, depende de su nivel de desarrollo.

²Hay muchas clases de genios, los hay en todas las etapas de desarrollo, dependiendo de cuántas encarnaciones haya utilizado el individuo para su especialización. Cuanto más alto es el nivel que ha alcanzado el genio, cuanto más cerca de la unidad ha llegado, más claramente se da cuenta de su dependencia de la vida superior. La dedicación a su tarea conlleva humildad. El genio sabe que ha realizado su trabajo con la sensación de que “en cualquier caso yo no he hecho esto”. Si siente su comunidad con aquellos que existen en la unidad, deja a un lado sus ornamentos y se vuelve genuino, sencillo y espontáneo. La autoafirmación le impediría rendir al máximo.

³Aquellos problemas que ocupan al género humano son sobre todo problemas de ficciones e ilusiones. Construimos montones de ellas para ocupar nuestra reflexión inquieta, que nunca puede conseguir cosas suficientes en las que trabajar y que, a falta de cosas sensatas, se ocupa de nimiedades sin valor y de inesencias fútiles. Muchas de esas cosas infantiles las endilgamos a generación tras generación, sólo porque se dijeron una vez en el pasado. Quienes consideran que pensar es un procedimiento difícil aceptan con gratitud esas chorradas para evitar pensar. Llenamos nuestra conciencia, y con ello nuestra memoria inestimable, de puras tonterías, a pesar de que hay tanto que asimilar que es de importancia insustituible. Si no perdiéramos el tiempo “matándolo”, sino que nos dedicáramos a explorar la realidad y la vida, aplicando el conocimiento de modo sensato, podríamos reducir fácilmente a la mitad el número de encarnaciones. Aún nos queda muchísimo por hacer antes de haber adquirido todo el conocimiento y entendimiento, todas las cualidades y capacidades, todo lo que puede aprenderse en el reino humano. En la escuela aprendemos cosas que nos apresuramos a olvidar al salir de ella. Carecemos del instinto del niño para lo que necesita aprender y lo que ha encarnado para aprender.

⁴Los bestsellers de hoy, que entusiasman a la gente y son aclamados como obras maestras, mañana acaban en la papelera. Lo que nuestros contemporáneos alaban no vale lo que cuesta imprimirlo. El genio verdadero escribe porque tiene que hacerlo, no para ganar dinero. A menudo no se imagina su grandeza. Pueden necesitarse siglos para sacar esto a la luz. Quien escribe para sí mismo, escribe para un círculo de lectores imperecedero. En un momento dado apenas hay más de una docena de personas que lean y entiendan a Platón, nunca tantas como

para justificar los costes de una nueva edición de sus obras. Y, no obstante, están a disposición de cada nueva generación.

6.8 La vida de la unidad

¹El enigma del hombre es notablemente fácil de resolver por este si sólo es fiel a las cosas más elevadas de su interior. Su naturaleza más íntima es una con la vida ilimitada y sus fuerzas. Al vivir con esto en su conciencia, lo divino tiene la oportunidad de revelarse y realizarse. Ocasionalmente nos encontramos en la historia con alguien que ha vivido en relación consciente con la unidad desde su infancia más tierna. Lo nuevo del mensaje de Cristo fue que declaró abiertamente lo que hasta entonces se había enseñado sólo a unos pocos elegidos en el santuario interior de los templos.

²Toda la vida es divina y constituye una sola unidad viviente. El reino de dios está dentro del hombre. Lo único que tiene que hacer el individuo para vivir en comunidad con lo divino es vincularse conscientemente con la unidad. Miles de hombres en la historia atestiguan que una vida así es posible. Si el hombre se aferra a este pensamiento y hace que el sentido de la unidad de todo llene siempre su ser, penetra cada vez más profundamente en la comunidad. La llamada caída del hombre consiste en que sale de la unidad y piensa que puede vivir fuera de ella. Su llamada salvación consiste en que abandona su aislamiento, regresa a la casa paterna y se vincula de nuevo con la unidad.

³Con la unidad ante sus ojos como norma y guía, entra espontáneamente en relaciones correctas con todos los seres vivos. Hay un solo camino para que tanto el individuo como el género humano resuelvan todos sus problemas, y es la voluntad de unidad. Hay una sola religión verdadera, la que dice que todos estamos unidos en la unidad total de la vida. Aquellos a los que se les abrieron los ojos a esta única visión verdadera de la vida fueron llamados los “hijos de dios”, recién llegados al reino de dios, deseosos de alcanzar pronto la mayoría de edad. La vida divina nos rodea y espera sólo que dejemos a un lado todo lo que impide que las fuerzas divinas actúen en nosotros. Existe en nuestro interior un santuario de quietud y silencio, siempre que apartamos el velo y entramos en él.

⁴Toda la vida es divina y una unidad. Pero es sólo en el hombre donde este hecho puede convertirse en entendimiento y realizarse con determinación. Todos los hombres buscan la felicidad. La buscan por todas partes pero la encuentran sólo durante breves momentos, hasta que aprenden por sus experiencias de la vida que la felicidad duradera se encuentra sólo en la unidad, que todos los seres vivos constituyen una hermandad que todo lo abarca. Lo que llamamos mal es mal porque está separado de la unidad. Deja de ser mal cuando ha cumplido su tarea de enseñarnos el entendimiento necesario de que sólo la unidad es buena. Para quien ha entrado en la unidad ya no existe el mal, ni el miedo o la ansiedad, ni la duda, la incertidumbre o la oscuridad. Vive en el presente, no en el futuro ni en el pasado. Viviendo en el presente sabemos cómo debemos actuar.

⁵Quien ha entrado en la unidad y ha permanecido en esta percepción viva de la unidad ya no tiene ningún sentimiento de oposición. El individuo no tiene entonces más deseos que el de que lo divino se realice. Pero también es consciente de que, en cuanto a sí mismo, debe hacer todo lo que le corresponde para que lo divino se manifieste. En cuanto lo divino vive en la conciencia del individuo, este entra al servicio de la vida divina. Sólo cuando todos estén unidos en la aspiración común a la unidad se realizará el significado de la vida.

⁶La vida de unidad, tal como se revela en la intensidad del amor divino, llena al hombre de alegría. Se olvida de sí mismo al ayudar a los demás a encontrar la misma felicidad eterna. El amor divino es la fuerza impulsora más poderosa de la vida. Está en armonía con todas las fuerzas de la vida y atrae hacia sí todas las demás fuerzas. La sinceridad es la mejor manera de cultivar la felicidad, de olvidar todos los deseos egoístas, de llegar espontáneamente a la actitud simple, directa y, por tanto, correcta hacia todo en la vida.

6.9 *La actitud positiva y negativa ante la vida*

¹Una característica de la filosofía de la vida estadounidense es su concepción emancipada y sensata de lo justo. Abandonando los moralismos y tabúes tradicionales, a menudo incomprensibles e irracionales, por considerarlos hostiles a la vida, han partido de una visión global de la existencia que se define enteramente por su sentido práctico en la vida. Los términos “bien” y “mal”, que desorientan por ser abusivos; los términos “justo” e “injusto”, que son vagos, confusos por una legislación arbitraria, engañosos por las costumbres y los modales, han sido sustituidos; los nuevos términos son la actitud “positiva” y “negativa” hacia la vida.

²La actitud positiva nos dice lo que es sensato y conduce a la felicidad, lo que está de acuerdo con las leyes de la vida, lo que es ventajoso para el género humano y su desarrollo y, por tanto, adecuado; la actitud negativa, lo que es irracional u hostil a la vida. La actitud positiva nos dice lo que debe pensar, sentir, decir o hacer quien desee alcanzar etapas superiores de desarrollo; la actitud negativa, lo que deben evitar quienes deseen llevar una vida sensata.

³Esta filosofía de vida no necesita demostrar que su actitud es racional. Eso lo puede constatar cada uno inmediatamente.

⁴A continuación, se intenta resumir brevemente lo esencial de esta visión de la vida. Después, cada cual decidirá por sí mismo si estas afirmaciones están justificadas o no.

⁵Nuestra actitud hacia la vida y hacia todo lo que nos encontramos en ella es positiva o negativa.

⁶La actitud positiva incluye todo lo que promueve la unidad, el desarrollo y la autorrealización; todo lo que nos posibilita alcanzar niveles superiores, amplía nuestro entendimiento de la vida, refuerza nuestra confianza en la vida y en nosotros mismos.

⁷Lo positivo incluye todo lo atractivo, todo lo que nos ayuda a descubrir lo verdadero, lo correcto, lo bello, todo lo que refuerza el optimismo, el valor, la confianza, la energía, la resistencia, la determinación, todo lo que contrarresta el sufrimiento.

⁸Lo positivo incluye todo lo que nos alegra y nos hace felices, contentos con nosotros mismos y con los demás, todo lo que muestra ser correcto y bueno, todo lo que aumenta nuestro valor y nuestras ganas de vivir.

⁹La actitud negativa hacia la vida incluye todo lo que contrarresta la unidad, el desarrollo y la autorrealización. En realidad, con esto está todo dicho. Porque es negativo lo que no nos acerca a la unidad, lo que nos impide alcanzar niveles superiores o adquirir cualidades que son necesarias en la vida.

¹⁰Durante miles de años se ha alimentado al género humano con ideas religioso-morales de pecado, culpa y vergüenza que son totalmente hostiles a la vida y negativas. Se ha enseñado al género humano a verlo todo de modo negativo, a verlo todo como defectos, faltas e imperfecciones; todo ello aumenta el odio a la vida y ha llevado al género humano al borde de la destrucción, ha privado al individuo de su confianza divina en sí mismo y le ha obstaculizado en su labor de convertirse en un hombre mejor.

¹¹Lo negativo incluye todo lo hostil a la vida, lo repulsivo, todo lo que nos hace infelices, nos priva de nuestra confianza en la vida, de nuestro valor, confianza en nuestra victoria.

¹²Lo negativo incluye la resignación, el pesimismo y la misantropía, que son la visión negativa de la existencia adoptada por la ignorancia de la vida y la tendencia básica repulsiva. Envenena nuestra conciencia, engendra desesperación y desesperanza, hace que todo sea pesado y carezca de sentido, nos impide afrontar los reveses y decepciones de la vida de la manera correcta.

¹³Lo negativo incluye todo el sufrimiento. Lo hemos contraído por nuestra actitud negativa en vidas pasadas. Todo el mal con el que nos encontramos es obra nuestra. No puede ocurrirnos nada que no hayamos merecido. A través del sufrimiento aprendemos finalmente, tras miles de vidas, a evitar todo lo negativo, todo lo que puede hacer sufrir a los demás.

¹⁴Lo negativo incluye el odio a la vida, nuestra actitud repulsiva hacia la vida y todo lo que hay en ella. Todo lo que no es amor es odio. Las manifestaciones del odio en la vida son nuestras

emociones negativas.

¹⁵Lo negativo incluye todo lo que está por debajo del nivel que el individuo ha alcanzado, todo egoísmo y egocentrismo, todo lo que hace la vida fea, vil, pequeña, mezquina, todo lo que atrofia, paraliza, envenena nuestra vida.

¹⁶Lo negativo incluye la vulnerabilidad. En las etapas inferiores todos hablan mal de los demás. Las habladurías y las calumnias, de las que nadie escapa, son expresiones del odio universal a la vida. Depender de lo que los demás piensen, crean y digan de cada uno es renunciar a aquellos derechos que la ley de libertad concede a todos y que son condiciones necesarias de la confianza en uno mismo y la autorrealización. Prestar atención excesiva a las opiniones ajenas sobre lo que uno debe decir o hacer es ser esclavo de la opinión pública, en sí misma hostil a la vida, es someterse a convenciones arbitrarias de toda clase, es cobardía. Los niños que han sido educados con ese espíritu se vuelven fácilmente tímidos, desalentados, inhibidos y, con frecuencia, no aptos para ningún trabajo entre los hombres más adelante en la vida.

¹⁷Lo negativo incluye la actitud crítica que sólo busca defectos y faltas por todas partes, que critica, gruñe, se queja de todo.

6.10 Cómo nuestra actitud hacia la vida forma nuestro destino

¹Nuestro destino se rige por la ley de destino, que determina, entre otras cosas, cómo se relaciona nuestra actitud hacia la vida con las leyes de la vida. El destino es el resultado de todas las expresiones de conciencia en las encarnaciones presentes y pasadas.

²Desde que nuestra mónada adquirió su propia alma (la envoltura causal) y al hacerlo abandonó definitivamente el reino animal, y hasta que entre en el reino de los superhombres, encarnará como hombre para aprender todo lo que se puede aprender en el reino humano.

³Al igual que la existencia física de un hombre puede dividirse en días y años, su estancia en el reino humano se divide en encarnaciones y series de encarnaciones. Puede decirse que una encarnación corresponde a un día. El futuro tiene una conexión ininterrumpida con el presente como el presente la tiene con el pasado.

⁴En encarnaciones pasadas hemos determinado en gran medida, mediante nuestras expresiones de conciencia, nuestro destino futuro para varias vidas venideras. Lo que hemos sembrado pero no hemos cosechado debemos cosecharlo en el futuro. Pertenece a los “camino preparados” por nosotros mismos, nuestro destino.

⁵El destino del individuo reside en la necesidad de las circunstancias junto con la emancipación de su conciencia. Incluso su perspectiva de emancipación está en la mayoría de los casos determinada por la cosecha.

⁶Las cualidades y capacidades adquiridas y la cosecha impuesta se manifiestan en las circunstancias y en nuestra actitud hacia la vida. Nuestra libertad aparece en nuestras posibilidades de adquirir condiciones tanto externas como internas a través de la energía y del trabajo con determinación.

⁷Los deseos opuestos se neutralizan mutuamente. Los deseos ocasionales o débiles, o aquellos que contrarrestan los deseos anteriores o nuestra propia actitud ante la vida, son impotentes. La “buena suerte” es una combinación de determinación inquebrantable, esfuerzo asiduo, preparación minuciosa en vidas anteriores o en esta vida. Tarde o temprano se nos da aquello por lo que hemos vivido, de regalo o de otro modo. A menudo el resultado está al alcance de la mano pero no se puede conseguir, porque nos rendimos, no resistimos, nos dejamos abatir por los reveses, no nos levantamos de nuevo cada vez que hemos sido derrotados.

⁸Cuanto más unitaria sea nuestra actitud hacia la vida, cuanto más claro sea nuestro pensamiento, cuanto más intenso sea nuestro deseo, más rápidamente será visible el resultado. Si podemos concentrar todas nuestras fuerzas y vivir sólo para un solo deseo sin vacilar, también alcanzaremos nuestra meta en la mayoría de los casos.

⁹De manera similar podemos cambiar un destino que de otro modo sería inmutable. Esto es

cierto sobre todo si cambiamos radicalmente nuestra actitud hacia la vida e introducimos así factores energéticos incomparablemente más poderosos que los anteriores.

¹⁰Un ejemplo aclarará cómo el individuo puede alcanzar su meta. En varias encarnaciones ha deseado ser rico; ha trabajado para ello y ha ido ganando cada vez más opulencia vida tras vida, desarrollando así una capacidad cada vez mayor para los negocios, hasta convertirse en un genio de las finanzas. En alguna vida realiza su deseo de hacerse inmensamente rico. Nace con todas sus capacidades adquiridas concentradas, con todas las condiciones necesarias en tales circunstancias que se actualizan todas las cualidades latentes requeridas. Si tiene una cosecha buena, recibe de regalo la riqueza, o la perspectiva de adquirirla fácilmente. Si previamente no ha sido muy meticuloso en la elección de los medios, tendrá la oportunidad de adquirir su riqueza ilícitamente. Se le considera un favorito de la fortuna, alguien que tiene una suerte fabulosa en la vida. Según la cosecha que haya obtenido, alcanzará su objetivo de modo relativamente fácil o difícil. A menudo tendrá la oportunidad de perfeccionar al cien por ciento ciertas cualidades pertenecientes, y esto requiere trabajo duro. A menudo la cosecha es tal que debe pasar su infancia y sus días de juventud en circunstancias difíciles. Entonces se requiere aún más energía y resistencia. Sin embargo, alcanzará su meta y se convertirá en un príncipe en el mundo de las finanzas. Claro está, que encuentre la felicidad en ello es otra cosa muy distinta.

¹¹Cada uno es artífice de su propia fortuna o desgracia. Nos hemos hecho a nosotros mismos lo que somos. Seremos lo que hagamos de nosotros mismos. Todo lo que nos sucede es obra nuestra. No puede ocurrirnos nada que no hayamos merecido. Atraemos fuerzas, influencias, personas según aquellos pensamientos y deseos que abrigamos. Nos transformamos a semejanza de aquellos pensamientos que pensamos.

¹²Para entender cómo nuestra actitud hacia la vida forma nuestro destino a través de todas nuestras encarnaciones, debemos conocer los efectos de nuestras expresiones de conciencia.

¹³Con nuestros pensamientos construimos nuestras aptitudes, nuestra naturaleza; con nuestros motivos, nuestro carácter (la suma total de todas nuestras cualidades). De nuestros motivos depende que seamos felices o desgraciados en el futuro.

¹⁴Con nuestros deseos y anhelos nos procuramos posibilidades y oportunidades de satisfacerlas.

¹⁵Con nuestras acciones modelamos nuestras condiciones externas, el entorno, las circunstancias, etc. Nuestro organismo es el resultado de acciones (benévolas o crueles) que pueden manifestarse orgánicamente (belleza o defectos). Además, tenemos aquella sustancia genética de los padres que deberíamos tener según la ley de cosecha.

¹⁶El pensamiento es el factor más poderoso del destino. En la mayoría de los casos, el pensamiento es el origen de todas las demás expresiones de conciencia y está cambiando continuamente nuestros estados de conciencia.

¹⁷Todo lo que pensamos toma forma tarde o temprano. La voluntad actúa a través de la conciencia. La energía sigue al pensamiento. En lo que pensamos nos convertimos. Quienes piensan en cierta cualidad con regularidad pronto la encontrarán en su pensamiento y acción espontáneos.

¹⁸Cada pensamiento tiene su efecto y hace su contribución, positiva o negativamente. También aquellas fuerzas que descienden de mundos superiores siguen los caminos de nuestros pensamientos, llegando a nosotros a través de nuestro inconsciente. La suma de fuerzas, la suma total de cada pensamiento o emoción particular determina el efecto; la actitud básica da la dirección, el resultado.

¹⁹Con el pensamiento dominamos nuestras circunstancias en lugar de que ellas nos dominen a nosotros. El pensamiento sirve de base al éxito y al fracaso. El pensamiento construye y el pensamiento derriba. Todo se prepara en el pensamiento del hombre: la salud, la felicidad, el éxito, el bienestar.

²⁰Todo aquello en lo que fijamos nuestra imaginación, con fuerza y perseverancia, lo constru-

imos en nuestras vidas futuras. Los recursos de fuerza de nuestra conciencia son inagotables y se utilizan a través de la resolución, la certeza, la consistencia, la persistencia, la constancia, la perseverancia y la intensidad. No basta con sólo anhelarlo, sino que nuestro deseo debe estar vivo, en nuestro pensamiento y sentimiento, a nuestra visión interior día y noche.

²¹Con nuestra imaginación podemos hacer que nuestra actitud sea positiva o negativa, podemos hacer que la vida sea bella o fea, rica o pobre, un cielo o un infierno. Quien se fija sólo en las cosas positivas de la vida, en sí mismo y en los demás, saca lo mejor de su vida. La imaginación, la facultad imaginativa, es más poderosa que aquello que la ignorancia llama “la voluntad”. La mayoría de la gente utiliza su imaginación de la peor manera.

²²Para que algo se convierta en una emoción, una palabra, una acción, un hábito, primero debe haber sido un pensamiento. Al igual que adquirimos hábitos por nuestro pensamiento, podemos cambiar nuestros hábitos por el pensamiento. Al adquirir hábitos nuevos de pensamiento, cambiamos nuestra actitud hacia la vida y, con ello, toda nuestra vida. No hay cualidad que no podamos adquirir pensando metódicamente. Al retener sistemáticamente en nuestra conciencia lo que deseamos, finalmente lo adquiriremos.

²³Al igual que el pensamiento, el deseo también atrae a su objeto, atrayéndonos hacia él. El deseo persistente conlleva su propia realización. Nuestros deseos no están bajo el control de nuestra razón o “voluntad”. Están determinados en su mayor parte por cualidades adquiridas previamente. Y estas podemos modificar si trabajamos para ello.

²⁴Nuestros pensamientos y deseos se convierten en acciones siempre que se dirigen hacia el exterior. El pensamiento, incitado por el deseo, planifica la acción. El deseo se convierte poco a poco en aquel poder que se dirige para ejecutarla. A través del deseo, la acción toma forma primero en la conciencia emocional. Luego la acción sigue automáticamente cuando se ofrece la oportunidad. A menudo ni siquiera el deseo es necesario. Si una acción se ha preparado en la imaginación el tiempo suficiente, se desencadenará automáticamente en una oportunidad favorable. Muchos han cometido delitos de modo irreflexivo, sin querer, después de haber estado jugando durante mucho tiempo con su posibilidad.

²⁵La actitud de un hombre hacia la vida le rodea de una atmósfera determinada, que depende de las vibraciones constantes de sus hábitos mentales y emocionales. Estas vibraciones son recibidas por los demás y evocan otras similares en ellos. El resultado es que a menudo piensan de nosotros lo que nosotros pensamos de ellos, a menos que haya una gran diferencia de niveles y las tendencias básicas difieran.

²⁶Siempre influenciamos a nuestro entorno con nuestros pensamientos. No siempre podemos ayudar a otros con acciones. Pero siempre podemos ayudar a todos con nuestros pensamientos. Si somos positivos, comunicamos alegría, valor para vivir, armonía. Si somos negativos, difundimos malestar a nuestro alrededor. Podemos por un mal pensamiento incitar a otros a cometer crímenes. Si alguien se encuentra en un estado de ánimo tan inestable que un impulso del exterior puede desencadenar una acción planeada, nuestro pensamiento puede ser decisivo para una acción, cuyos efectos pueden extenderse a lo largo de varias vidas. En consecuencia, somos responsables de ellos.

²⁷Nacemos con cierto carácter adquirido durante miles de encarnaciones. Por supuesto, no se cambiará sólo porque adquiramos una visión nueva de la vida. Se necesita toda una vida, a menudo muchas vidas, para realizar un cambio total.

²⁸Todas nuestras expresiones de conciencia son positivas o negativas y refuerzan cualquier actitud. Reforzamos aquello que contemplamos, todo a lo que prestemos atención. Al cultivar una u otra tendencia, al vivir en los estados de ánimo pertenecientes, adquirimos automáticamente las cualidades correspondientes. Si deseamos trabajar por nuestra libertad, deberemos ejercer el control de nuestra conciencia y aprender a decidir el contenido de la misma.

²⁹No obtenemos de la vida más de lo que nos exigimos a nosotros mismos. Cuanto más nos exijamos, más nos dará la vida.

6.11 *La importancia de la actitud positiva hacia la vida*

¹La actitud positiva hacia la vida es a la vez un requisito y un resultado del trabajo para la autorrealización. Proviene originalmente de la unidad y apunta en última instancia a ella.

²La actitud positiva es una consecuencia necesaria de la confianza en la vida y la confianza en uno mismo.

³El conocimiento esotérico nos da la firme convicción de que:

todo es divino

toda la vida constituye una unidad

la vida es formada, desarrollada y transformada por seres divinos de acuerdo con las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida que son eternamente inmutables

todo está planeado para que sirva al desarrollo, a la autorrealización y la unidad

todo está planeado para lo mejor

la vida es felicidad y al final todo irá bien

la vida es dicha en el mundo mental y en todos los mundos superiores, sólo en los dos mundos inferiores (el físico y el emocional) es posible el sufrimiento

nuestra felicidad depende de nosotros mismos

no puede haber injusticia

el bien finalmente vencerá

el mal debe servir al bien

servimos mejor a la vida convirtiéndonos en herramientas de la deidad de los mundos superiores

luz y fuerza descienden hacia nosotros a través de nuestro inconsciente desde los mundos de la unidad.

⁴La confianza en la vida es el requisito de la confianza en uno mismo. La base de la confianza en uno mismo es la firme convicción de que:

cada átomo primordial es una mónada inmortal, que al final del proceso cósmico de manifestación habrá alcanzado la etapa más elevada de la divinidad

cada mónada se desarrolla a través de todos los reinos de la naturaleza desde el reino mineral hasta el reino cósmico más elevado

encarnamos como hombres hasta que hayamos aprendido todo lo que podemos aprender como hombres

cada individuo (mónada) tiene un derecho imperdible a la vida, la libertad y la felicidad dentro de los límites de la igualdad de derecho de todos.

⁵Aquella confianza en uno mismo que no se deja subyugar convierte al individuo en el dueño de su propio destino, pase lo que pase. Sin confianza en uno mismo no se consigue nada de importancia. Nadie será grande si no tiene en alta estima sus posibilidades inherentes.

⁶Con una actitud positiva hacia la vida vivimos sonrientes, felices, seguros de nuestra victoria, estamos en armonía con las leyes de la vida, podemos aprovechar las oportunidades de la vida de la mejor manera, abrimos todos los canales a las fuentes de luz y fuerza de nuestro inconsciente, nos liberamos de los complejos negativos, hostiles a la vida, que nos se han inoculado.

⁷Una actitud positiva hacia la vida nos anima, estimula, eleva, fortalece. Es el secreto de la salud, del éxito, de la felicidad. Lo positivo es más fuerte que lo negativo. Quien es positivo no se dejará influir por los negativismos ajenos.

⁸Quien vive positivamente, sirve así al desarrollo y nunca más puede ser puesto por el destino en dificultades insuperables, aunque la tensión pueda acercarse muchas veces al punto de ruptura y las situaciones parezcan desesperadas. Todo lo pesado y difícil tiene el propósito de hacernos más fuertes, de enseñarnos a utilizar el pensamiento para que podamos superar nuestra emocionalidad repulsiva por el poder de la mentalidad.

⁹Una actitud positiva hacia la vida nos atrae hacia aquello a lo que aspiramos y lo que

necesitamos para alcanzar nuestra meta. Hace que la vida sea incomparablemente más fácil de vivir.

¹⁰Las buenas intenciones no bastarán para formar complejos positivos opuestos a los negativos dominantes. Se requiere un trabajo persistente y una contemplación diaria. Especialmente quien se ha empapado de pesimismo y nihilismo (de la palabra latina para “nada”: la opinión que dice que no hay valores que merezcan la pena), con ello ha sentado las bases de hábitos emocionales y mentales negativos que son hostiles a la vida y que pueden curarse sólo con un cambio radical de la actitud hacia la vida.

6.12 Cómo nos volvemos aptos para la vida

¹Una actitud positiva hacia la vida nos hace jóvenes, sanos, fuertes, alegres, felices. Cuanto mayor sea el entusiasmo que podamos movilizar, antes alcanzaremos lo que nos proponemos. Sin una resolución firme, las decisiones carecen prácticamente de valor. Debemos trabajar a diario en nuestros complejos positivos, para que alimenten la conciencia de vigilia con impulsos vigorizantes.

²En lo que pensamos de nosotros mismos, en eso nos convertimos; ya sea en la salud, capacidad, el futuro. Quienes sueñan con un ideal, viven para él, se obsesionan con él, también lo realizarán. La persistencia y la intensidad deben dar resultados.

³Con una actitud positiva hacia la vida podemos perderlo todo hoy y empezar de nuevo mañana, tan seguros de nuestra victoria como siempre. Aprendemos de cada error. Las dificultades, las adversidades, el sufrimiento nos hacen más fuertes si los tomamos de la manera correcta. Nos ayudan a ser cada vez más independientes de todo lo externo y a confiar cada vez más en las fuerzas que hay en nuestro inconsciente. No existe ningún seguro contra las desgracias. Pero una actitud positiva hacia la vida nos da la garantía de que podemos tomarlas con confianza serena.

⁴En tiempos de duda, inseguridad, incertidumbre, abatimiento, oscuridad, las discusiones y cavilaciones aumentan la incertidumbre, la perplejidad, la desorientación existentes. Lo mejor es relajarse resueltamente, negarse a prestar atención a esas cosas ni siquiera un segundo, ocuparse en algún deporte, atletismo, pasatiempo, o quedar absorbido por la meditación de la devoción.

⁵No obtenemos de la vida más de lo que le exigimos en nuestra imaginación. Una actitud positiva nos proporciona constantemente oportunidades nuevas, nos abre puertas, nos encuentra salidas, aumenta muchas veces nuestra capacidad. Cada deseo nos acerca a lo deseado.

6.13 Cómo hacemos la vida feliz

¹Podemos ser felices sólo si tenemos una actitud positiva hacia la vida. Si tenemos esa actitud nuestra vida será rica. Siendo felices facilitamos enormemente la vida a quienes nos rodean. La alegría vitaliza, disipa penas y preocupaciones, proporciona una vida personal más rica, una mayor aptitud para la vida. Con una mente feliz, alegre, gallarda y vigorosa hacemos la vida más alegre y el mundo mejor.

²La felicidad verdadera es independiente de lo externo. Las circunstancias no nos hacen infelices, sino nuestro modo negativo y equivocado de tomarlas. Si no somos felices, depende de nosotros mismos y de que recaigamos en los hábitos mentales y emocionales de los complejos negativos. Podemos adquirir la capacidad de ser felices a pesar de todo si trabajamos por ello enérgicamente. El esclavo y lisiado Epícteto era feliz a pesar de la pobreza, la enfermedad, los malos tratos, porque no permitía que existieran en su conciencia otros sentimientos que los positivos.

³Adquirimos la felicidad gracias al esfuerzo de la atracción hacia la unidad, viviendo positivamente, olvidándonos de nosotros mismos, haciendo felices a los demás.

⁴Si vemos los errores como experiencias necesarias, consideramos los fracasos y los reveses

como lecciones necesarias, oportunidades valiosas de adquirir cualidades positivas, convertimos las ilusiones en sabiduría del modo más gentil.

6.14 Cómo nos convertimos en vencedores

¹Hemos nacido para vencer y podemos vencer. Al vivir en el sentimiento de victoria, activamos todas nuestras fuerzas, podemos realizar lo increíble. Siempre subestimamos nuestras posibilidades, ignorando nuestras capacidades latentes. Debemos imaginarnos capaces de las cosas más elevadas. Las fuerzas que yacen latentes en nuestro interior se resucitan gracias a la certeza firme de que no puede haber dificultades insuperables. Todo lo grandioso es irrealizable a los ojos de la mayoría.

²Nunca pueden ser derrotados quienes nunca se dejan abatir, nunca se rinden, nunca pierden el ánimo, siempre vuelven a levantarse, nunca admiten que están derrotados, nunca dudan ni por un momento de su éxito, quienes han decidido que vencerán. No podemos fracasar, por oscuro que parezca el panorama, si nos mantenemos positivos y no perdemos nuestra voluntad de vencer. La pobreza, la calumnia, la persecución, el desprecio, la ignominia, la desgracia no tienen ningún poder contra la voluntad de vencer. No podemos perder hasta que nos hayamos rendido. Nos convertimos en vencedores enfrentándonos a todo con valentía, alegría y confianza.

³La eficacia requiere conocimiento correcto e intensidad de la voluntad. El conocimiento, la habilidad, el talento más brillante son inútiles sin la voluntad de vencer. Si estamos seguros de nuestra victoria, consideramos todas las dificultades como medios para el desarrollo de las capacidades. Nuestros fracasos nos hacen avanzar. Las derrotas son caminos hacia la victoria.

⁴Nuestra certeza de victoria nos proporciona un estímulo maravilloso y nos dota de una fuerza dinámica. Dominamos nuestras circunstancias si confiamos en las fuerzas inagotables de nuestro inconsciente.

⁵Los palacios en la tierra surgen de los castillos en el aire.

6.15 Cómo aprovechamos mejor el día

¹Podemos hacer de cada día un día perfecto. Todo lo que experimentamos tiene algo que enseñarnos. Estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas. Todo lo que nos sucede nos da lecciones necesarias y es por nuestro propio bien. El lugar en el que estamos es el mejor para nosotros. Los hombres que conocemos tienen una tarea para nosotros. Nuestro trabajo nos ofrece la oportunidad adecuada para aprender lo que necesitamos para el futuro. Cuanto mejor lo realizamos, más valiosas son las cualidades que adquirimos. Siendo resueltos aprendemos más, llegamos más lejos, triunfamos mejor.

²Al asumir nuestro destino como el mejor para nosotros, con voluntad de aprender, humildad, gratitud, heroísmo, hemos aprendido uno de los secretos de la vida: convertir todo lo negativo en positivo. Otro secreto es dejar que las fuerzas de mundos superiores fluyan sin obstáculos a través de nuestro inconsciente hacia todo y todos en la vida. La mayoría de la gente cierra su canal con su actitud equivocada. Cuanto más positivos somos, más servimos a la vida.

³Todo lo externo no es secundario. Nuestra actitud es lo único esencial. Nuestra mayor capacidad es hacer felices a los demás y a nosotros mismos, sea como sea nuestro destino, y sin todo lo que los demás consideran necesario para la felicidad.

⁴No hay ideal más elevado que la unidad, que es la meta de todos. Cuanto más nos acerquemos a la unidad, cuanto más tiempo podamos permanecer en ella siempre que elevemos nuestra mente, más rica será nuestra vida.

6.16 Cómo nos mantenemos sanos y recuperamos la salud

¹Si vivimos higiénicamente, si suministramos al organismo la alimentación adecuada, si nos abstenemos de cualquier veneno, si tenemos pensamientos positivos, si albergamos sentimientos positivos, no podremos enfermar.

²Quien se niega a estar enfermo, supera la mayoría de las enfermedades. Las energías cósmicas vitalizadoras atraviesan a cada momento todas nuestras envolturas. Con una actitud positiva podemos utilizarlas del modo adecuado y curarnos.

³Es muy importante que siempre tomemos nuestras comidas y nos vayamos a dormir en estados de ánimo positivos, con sentimientos de alegría y bondad. Cargamos nuestros alimentos de energía vital, si durante las comidas pensamos salud y poder en las células de nuestro cuerpo.

⁴Las emociones intensamente positivas son fuerzas dinámicas que tienen un efecto saludable y vigorizante en el organismo; vencen la fatiga y vitalizan todas las células de nuestro cuerpo.

6.17 Cómo actúa la actitud negativa hacia la vida

¹“Conoce el bien quien conoce el mal”. Eso no significa que debamos prestar atención especial a lo negativo, de lo que tenemos suficiente experiencia. Pero el conocimiento de lo negativo ofrece perspectivas más amplias, permite una elucidación más completa del antagonismo y nos hace ver con mayor claridad lo valioso que es para nuestra vida lo positivo y lo hostil que es para la vida lo negativo.

²Debido a la actitud negativa general hacia la vida, nos hemos de modo inconsciente imbuido sugerencias negativas y hemos adquirido complejos negativos dominantes desde la primera infancia. Cada pensamiento negativo que hemos tenido, cada emoción negativa que hemos sentido, han reforzado automáticamente estos modos de reacción y, con ello, las tendencias y cualidades negativas. De hecho, la mayoría de las personas son negativistas, lo que reduce su viabilidad a tan sólo una fracción de lo que habría sido posible de otro modo.

³“Vemos sólo lo que ya sabemos”. Como nos damos cuenta de todo lo que una vez hemos aprendido a descubrir, vemos principalmente lo negativo, aquello que las convenciones, el moralismo hostil a la vida, la desconfianza común hacia los demás, han puesto en nuestra visión de la vida y declarado que es la única correcta. Lo positivo se califica de tontería si se considera en absoluto.

⁴Nos hacemos incapaces para la vida recordando lo que pertenece al pasado, lo inferior que hemos dejado abajo, los errores de nuestra ignorancia, los fracasos de nuestra incapacidad.

⁵Nos hacemos incapaces para la vida a través de todo lo que nos priva de nuestra confianza en la vida y en nosotros mismos, todo lo que paraliza nuestra capacidad de juicio y nuestra vida de acción.

⁶Nos volvemos cada vez más incapaces para la vida, cada vez más dependientes de otros, al buscar ayuda fuera de nosotros mismos. Toda la luz, toda la fuerza, todo lo que nos hace más fuertes, nos llega a través de nuestro propio inconsciente.

⁷Una actitud negativa hacia la vida neutraliza todos nuestros esfuerzos. Nos frena, divide, atrofia, engaña y desvitaliza todas las funciones vitales, siendo la enfermedad el resultado.

⁸Si nuestra mente se llena de negaciones, pensamientos de desgracias, enfermedad, pobreza, adversidades, pena por lo que no se puede cambiar, nos volvemos enfermos, pobres, indefensos y sometidos a la desgracia, y nuestra vida será una carga.

⁹Nuestra actitud negativa es nuestro único enemigo real. Otros llamados enemigos son los agentes de nuestro destino inevitable y nos hacen el favor de saldar nuestras deudas con la vida y nos proporcionan oportunidades para aprender lo que debemos aprender.

¹⁰Con nuestra negatividad aumentamos el sufrimiento en el mundo, transferimos nuestros pensamientos perniciosos a los demás, hacemos la vida más difícil de vivir a todos aquellos a los que llegan nuestras vibraciones.

6.18 Cómo invitamos a las desgracias

¹Todo depende de nuestros pensamientos. Con nuestros pensamientos negativos envenenamos nuestra existencia, atraemos sobre nosotros las desgracias. Todo lo negativo es enemigo de nuestra felicidad.

²Atraemos lo que tememos y nos hacemos indefensos ante las desgracias cuando llegan. Si pensamos en el mal, lo reforzamos y lo atraemos. ¡Que te sea hecho lo que piensas!

³Pensar en la posibilidad de fracasar puede ser suficiente para hacernos fracasar. El hombre vacilante, dubitativo e inconstante es vencido de antemano a causa de su actitud irresoluta.

⁴El cobarde no ganará nada siendo cobarde. Sólo será un cobarde aún mayor y, finalmente, la víctima de aquello de lo que pretendía escapar o de lo que creía que podía sacar provecho.

⁵Los estados de ánimo negativos conllevan efectos negativos. Provocan las vejaciones, los problemas, las decepciones, las dificultades, y los hacen más difíciles de soportar. Al esperar penas y preocupaciones las invitamos.

⁶Todo lo que sospechamos lo trabajamos para materializarlo. Cuanto más sospechamos, tanto antes toma forma lo que “creíamos”. Y es nuestra obra.

⁷Cuanto más intentamos liberarnos de lo que tememos, más firmemente nos atamos a aquello de lo que intentamos escapar.

⁸Si abrimos la puerta a las furias del terror, completan la destrucción y nos convierten en ruinas.

6.19 Cómo nos arruinamos todo a nosotros mismos

¹Los pensamientos negativos acarrearán resultados negativos y tienen efectos nocivos. Muchos destruyen con sus pensamientos lo que construyen con su trabajo. Nuestra actitud negativa nos arruina todo, nos hace menos aptos para la vida.

²Las adversidades y las desgracias no nos hacen tanto daño como nuestro modo equivocado y perverso de tomarlas. Somos víctimas de nuestra propia negatividad y de la de los demás. Casi todo lo que oímos y vemos en este género humano aún primitivo es negativo, obstaculizador y hostil a la vida. Sin embargo, no estamos aquí para quejarnos de ellos, sino para que todos seamos mejores, no peores. Si buscamos defectos y faltas, descubrimos más y más de ellos, crecen más y más y paralizan nuestra vida cada vez más.

³Nos contrarrestamos a nosotros mismos a través de nuestra falta de confianza en nosotros mismos. Nadie confiará en quien no confíe en sí mismo. Quien duda de sus posibilidades ha fracasado a medias. Al infravalorarnos nos impedimos ser lo que podemos ser, ponemos límites a nuestra capacidad y nos inculcamos un sentimiento de inferioridad. Si nos consideramos unos pobres desgraciados, seremos efectivamente tales pobres. Si pensamos que no valemos nada, perderemos gradualmente el valor que tenemos. Siempre que pensamos algo despectivo de nosotros mismos, minamos nuestra confianza en nosotros mismos. Si decimos que no podemos, efectivamente no podemos.

⁴Si pensamos en la pobreza, si economizamos y nos privamos de cualquier cosa más allá de lo necesario, permaneceremos o acabaremos en circunstancias pobres.

⁵Si pensamos mal de otros, nos convertimos en objeto de pensamientos similares. Su inconsciente registra estas vibraciones, reacciona automáticamente y no olvida nada. Se convertirán instintivamente en nuestros enemigos secretos. Todo pensamiento negativo nos es devuelto indefectiblemente con el mismo efecto. Si degradamos a otros, nos degradaremos nosotros mismos.

⁶Con cada pensamiento despectivo sobre nosotros mismos o sobre los demás reforzamos nuestros complejos negativos, nos hacemos impotentes e indefensos, envenenamos nuestra mente, paralizamos nuestro esfuerzo y seguimos siendo irremediables.

6.20 *Cómo nos hacemos infelices a nosotros mismos y a los demás*

¹El negativismo desola nuestra vida, la vuelve oscura y fría, esta vida que podría ser gloriosa y feliz. Nuestros sentimientos de malestar nos hacen juzgar todo y a todos de modo negativo. Transferimos estos sentimientos de malestar a los demás, extendiendo el malestar a nuestro alrededor. Ese es un método eficaz de hacernos a nosotros mismos y a los demás deprimidos, desanimados, infelices.

²Nos privamos de valor para vivir y de alegría de vivir, nos hacemos infelices a nosotros mismos y a los demás, si nos detenemos en los inevitables lados desagradables de la vida, las dificultades, los reveses, los sufrimientos de los que nadie escapa. Nuestra imaginación negativa ennegrece nuestra existencia, lo hace todo insoportable e insufrible.

³Nos hacemos infelices y cada vez más sensibles a sufrimientos de toda clase, si acariciamos nuestras preocupaciones, cultivamos nuestras penas, nos enfadamos por los errores, las desgracias, las vejaciones.

⁴Un negativista que lo critica todo, se queja de todo, se opone a todo, se sirve de todo para envenenar su vida.

⁵Si permitimos que nos insulten, contribuimos a amargarnos la vida. Los demás nunca podrán hacernos daño. Sólo pueden herir nuestro orgullo y nuestra vanidad. Al hacerlo, nos ayudan a liberarnos de esos absurdos. Cuanto más insignificantes seamos a los ojos de los demás, más fácil nos resultará no estorbarnos a nosotros mismos. Quienes tienen una actitud negativa hacia la vida se imaginan que tienen el deber de sentirse ofendidos y luego echan la culpa de ello a los demás.

⁶La actitud perversa hacia la vida que se ha alimentado tradicionalmente nos ha impuesto tendencias negativas que nos hacen infelices y más o menos incapaces para la vida. Estas tendencias incluyen el miedo, la ansiedad, la duda, la vacilación, el descontento, la depresión.

⁷El miedo es el peor producto de nuestra imaginación y es inútil, ya que nunca puede ayudarnos, sólo perjudicarnos. No podemos escapar a lo inevitable. En todo caso lo hacemos más probable con nuestros temores. La mayoría de la gente teme todo en la vida, lo que se ve claramente en la inquietud general. Temen los golpes del destino, el juicio de los demás, que la justicia no gobierne el mundo, que el bien sea impotente. El miedo paraliza la energía, la iniciativa y las capacidades; ciega el juicio; destruye el valor para vivir y la alegría de vivir; mata el sentido del honor. El miedo deteriora nuestra salud, reduce las funciones vitales, obstruye la renovación de las células y tejidos corporales. Una hora de miedo y preocupación cansa más que una semana de trabajo duro.

⁸No hay otro motivo del miedo que nuestra propia imaginación. El miedo se supera con la confianza en la vida, la confianza en uno mismo, la indiferencia ante nuestro destino terrenal. ¿Por qué temer cuando la sabiduría y el amor gobiernan el mundo y conducen los destinos de las naciones y los individuos al final feliz previsto?

⁹“Nuestras dudas son nuestras traidoras”. Nos traicionan y envenenan nuestra vida. Arruinan lo que el pensamiento ha construido. Imposibilitan la eficacia. Conllevan vacilación, indecisión, desconfianza, inconstancia, falta de carácter, cobardía, inseguridad cada vez mayor. Nos contrarrestamos a nosotros mismos con la desesperación y el desánimo. Sin la voluntad de vencer no puede haber victoria sino toda perspectiva de nuestra derrota. Quien intenta escapar de los problemas sólo aumenta su número y refuerza su poder. Es mejor fracasar con la voluntad de vencer que con la ansiedad y la desesperación. La desconfianza destruye lo que la confianza ha construido.

¹⁰El descontento es el defecto común de nuestros tiempos. Los hombres están descontentos con todo, consigo mismos y con los demás, con sus circunstancias y condiciones, con la vida misma. El descontento engendra la envidia y la pena, la afición a criticar, y aumenta las perspectivas de nuestro fracaso.

¹¹La depresión, el abatimiento, la melancolía y la desconsolación son estados de debilidad

que a veces se producen con el cansancio, la relajación o como consecuencia de un pensamiento negativo. Lo mejor es reaccionar positivamente de inmediato, ya que estas emociones se fortalecen por sí solas.

¹²Quien desea ser feliz puede serlo trabajando para ello.

6.21 *Cómo contraemos enfermedades*

¹El 75 por ciento de todas nuestras enfermedades son el resultado de una actitud negativa hacia la vida, de hábitos de pensamiento erróneos, de estados emocionales equivocados.

²Nuestros estados de ánimo reaccionan sobre el organismo. Los negativos reducen la vitalidad, paralizan las funciones vitales, causan perturbaciones en todo el sistema nervioso, envenenan el organismo y provocan debilidad e insomnio. Arruinan el rostro, la belleza y la tez, atrofian la figura, perturban las células del organismo.

³Al tomar nuestros alimentos en estados mentales negativos nos quitamos el apetito, impedimos nuestra digestión y arruinamos nuestro sistema digestivo.

⁴Lee esta oda a la confianza en la vida tantas veces que su contenido se vuelva vivo; no de modo crítico sino mecánico hasta automatizarlo. Eso te dará aquella positividad que esta filosofía de eficacia quiere fomentar. Léela una sola vez y no la habrás leído.

El texto anterior constituye el ensayo *Una filosofía de eficacia* de Henry T. Laurency. El ensayo es la sexta sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 13 de agosto de 2023.